CATALUÑA Y LA EUROPA DE LAS REGIONES.

Jordi Solé Tura.

Uno de los temas favoritos de ciertos nacionalismos, a mitad de camino entre un independentismo que les gusta pero que saben inviable y una aceptación del marco territorial de España, que aborrecen pero proclaman a media voz, es que en la Europa del futuro todo se resolverá con la desaparición de los Estados y la creación de las regiones. Esta puede ser, sin duda, una perspectiva a largo plazo, pero dicha así, a palo seco, como substitutivo de una estrategia independentista, es una fuga adelante como otra cualquiera.

En realidad, lo que entendemos hoy por una Europa unida no es más que la Comunidad Económica Europea, es decir, un acuerdo económico entre Estados que tiende a unificar mercados y a suprimir barreras aduaneras y arancelarias. Los protagonistas e interlocutores de este proceso de unificación son los Estados y así será durante mucho tiempo. Hoy por hoy, la C.E.E. o Mercado Común es una especie de confederación de Estados celosos de su propia soberanía jurídica, capaces de ponerse de acuerdo en algunas cosas e incapaces de entenderse en otras. La construcción de una Europa federal, en la que los Estados miembros vayan perdiendo atribuciones en favor de la Federación, en la que la actual regla de la unanimidad sea substituída por la de la mayoría y los organismos comunitarios de carácter representativo, como el Parlamento europeo, adquieran un protagonismo decisivo es una perspectiva a medio y largo plazo, que exigirá muchos esfuerzos y que incluso puede dar serios pasos hacia atrás.

Si, a pesar de todo, este proceso sigue adelante y se consolida se abrirán, ciertamente, nuevas perspectivas. Es posible que con el fortalecimiento de las instituciones federales se desarrollen nuevos espacios regionales europeos, no como substitutivos de los Estados sino como complemento de éstos, por lo menos en una primera fase presumiblemente larga. *Pero nada permite pensar que estas nuevas regiones van a coincidir con las actuales y, en el caso concreto de nuestro país, con nuestras nacionalidades y regiones.* Cabe imaginar, más bien, que los centros de

desarrollo regional en la Europa unificada van a ser de otras dimensiones y perspectivas.

Tomemos el caso de Cataluña. Por su situación geográfica y su estructura económica, Cataluña sólo adquirirá una dimensión regional europea si se integra en otro ámbito más amplio. Reducida a sus dimensiones actuales, Cataluña sólo puede ser una región europea periférica y de segundo orden. El futuro de Cataluña pasa por su integración en un conjunto económico y social más amplio, que puede abarcar buena parte del actual Mediodia francés y extenderse por el valle del Ródano, con conexiones estrechas con la costa mediterránea francesa e italiana y posiblemente con el Piamonte.

Un conjunto de estas dimensiones será, forzosamente, el producto de la expansión de grandes núcleos urbanos, es decir, de grandes ciudades y su entornos industriales, y de la capacidad de acuerdo y cooperación entre éstos. Se plantearán, por consiguiente, importantes problemas de hegemonia y lo importante para Cataluña será que Barcelona adquiera un gran dinamismo como parte de un gran eje urbano europeo y que Cataluña como conjunto actúe de elemento motor de este proceso de integración. Esto exigirá también que Cataluña tenga un peso muy importante en la política general del Estado español, pues la acción de éste será sin duda decisiva en la formación de las futuras regiones.

Esto significa, en todo caso, que los limites actuales de Cataluña serán superados y que lo que resulte tendrá también poco que ver con lo que actualmente designamos como Países Catalanes. Significa igualmente que el concepto de nacionalidad será insuficiente para dar cuenta de toda la complejidad del proceso. Creer que la Cataluña de ahora, como entidad nacional, coincidirá con una futura región europea -- tanto si hablamos de la Cataluña estricta como de los Paises Catalanes -- es pensar, como antes decía, en una región secundaria y alejada de los centros más dinámicos de la futura Europa unida. Es, también, condenar a Barcelona a ser una ciudad de segundo o tercer orden.

Por eso creo que la forma en que algunos nacionalistas hablan de la futura Europa de las regiones como la plenitud de la nación catalana, al margen del Estado español, es una simple construcción ideológica que puede dar mucha satisfacción al que lo piense pero que poco o nada tiene que ver con la realidad. Afortundamente ésta es mucho más rica y problemática.

El Periódico
(edit 21.12.86).

Catalunya sólo adquirirá una dimensión regional europea si se integra en otro ámbito más amplio y Barcelona adquiere un gran dinamismo. Para el autor, toda otra fórmula no tiene verdadero futuro



Catedrático de derecho constitucional. Decano de la facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos 'Nacionalistas y nacionalismos en España'

Jordi Solé Tura

Catalunya y la Europa de las regiones

UNO de los temas favoritos de ciertos nacionalismos, a mitad de camino entre un independentismo que les gusta pero que saben inviable y una aceptación del marco territorial de España, que aborrecen pero proclaman a media voz, es que en la Europa del futuro todo se resolverá con la desaparición de los Estados y la creación de las regiones. Ésta puede ser una perspectiva a largo plazo, pero dicha así, a palo seco, como sustitutivo de una estrategia independentista, es una fuga adelante como otra cualquiera.

Lo que entendemos hoy por una Europa unida no es más que la Comunidad Económica Europea, es decir, un acuerdo económico entre Estados que tiende a unificar mercados y a suprimir barreras aduaneras y arancelarias. Los protagonistas e interlocutores de este proceso de unificación son los Estados y así será durante mucho tiempo. Hoy por hoy, la CEE o Mercado Común es una especie de confederación de Estados celosos de su propia soberanía jurídica, capaces de ponerse de acuerdo en algunas cosas e incapaces de entenderse en otras. La construcción de una Europa federal, en la que los Estados miembros vayan perdiendo atribuciones en favor de la Federación, en la que la actual regla de la unanimidad sea sustituida por la de la mayoría y los organismos comunitarios de carácter representativo, como el Parlamento europeo, adquieran un protagonismo decisivo es una perspectiva a medio y largo plazo, que exigirá muchos esfuerzos y que incluso puede dar serios pasos hacia atrás.

Si, a pesar de todo, este proceso sigue adelante y se consolida se abrirán, ciertamente, nuevas perspectivas. Es posible que con el fortalecimiento de las instituciones federales se desarrollen nuevos espacios regionales europeos, no como sustitutivos de los Estados sino como complemento de éstos, por lo menos en una primera fase presumiblemente larga. Pero nada permite pensar que estas nuevas regiones van a coincidir con las actuales y, en el caso concreto de nuestro país, con nuestras nacionalidades y regiones. Cabe imaginar, más bien, que los centros de desarrollo regional en la Europa unificada van a ser de otras dimensiones y perspectivas.

Tomemos el caso de Catalunya. Por su situación geográfica y su estructura económica, Catalunya sólo adquirirá una dimensión regional europea si se integra en un ámbito más amplio. Reducida a sus dimensiones actuales, sólo puede ser una región europea periférica y de segundo orden. El futuro de Catalunya pasa por su integración en un conjunto económico y social más amplio, que puede abarcar buena parte del actual mediodía francés y extenderse por el valle del Ródano, con conexiones con la costa mediterránea francesa e italiana y quizás con el Piamonte.

Un conjunto de estas dimensiones será, forzosamente, el producto de la expansión de grandes núcleos urbanos; es decir, de grandes ciudades y sus entornos industriales, y de la capacidad de cooperación entre éstos. Se plantearán, por consiguiente, problemas de hegemonía y lo importante para Catalunya será que Barcelona adquiera un gran dinamismo como parte de un gran eje urbano europeo y que Catalunya como conjunto sea elemento motor de este proceso de integración. Esto exigirá también que Catalunya tenga un peso muy importante en la política general del estado español, pues la acción de éste será sin duda decisiva en la formación de las futuras regiones.

Esto significa, en todo caso, que los límites actuales de Catalunya serán superados y que lo que resulte tendrá también poco que ver con lo que actualmente designamos como Países Catalanes. Significa igualmente que el concepto de nacionalidad, sin perder su valor, será insuficiente para dar cuenta de toda la complejidad del proceso. Creer que la Catalunya de ahora coincidirá con una futura región europea –tanto si hablamos de la Catalunya estricta como de los Países Catalanes– es pensar, como antes decía, en una región secundaria y alejada de los centros más dinámcos de la futura Europa unida. Es, también, condenar a Barcelona a ser una ciudad de segundo o tercer orden.

POR eso creo que la forma en que algunos nacionalistas hablan de la futura Europa de las regiones como la plenitud de la nación catalana, al margen del Estado español, es una simple construcción ideológica que puede dar mucha satisfacción al que lo piense, pero que poco o nada tiene que ver con la realidad. Afortunadamente ésta es mucho más rica y problemática.

CON MALA UVA

Niños

Nadie da más muestras de bestialidad que la raza humana. Vean si no. Se ha descubierto en Honduras un tráfico de niños que, bajo el pretexto de su adopción por familias norteamericanas, son destinados a surtir de órganos vivos a personas privadas de ellos. Es decir, que se les extraen los órganos para su trasplante a terceros.

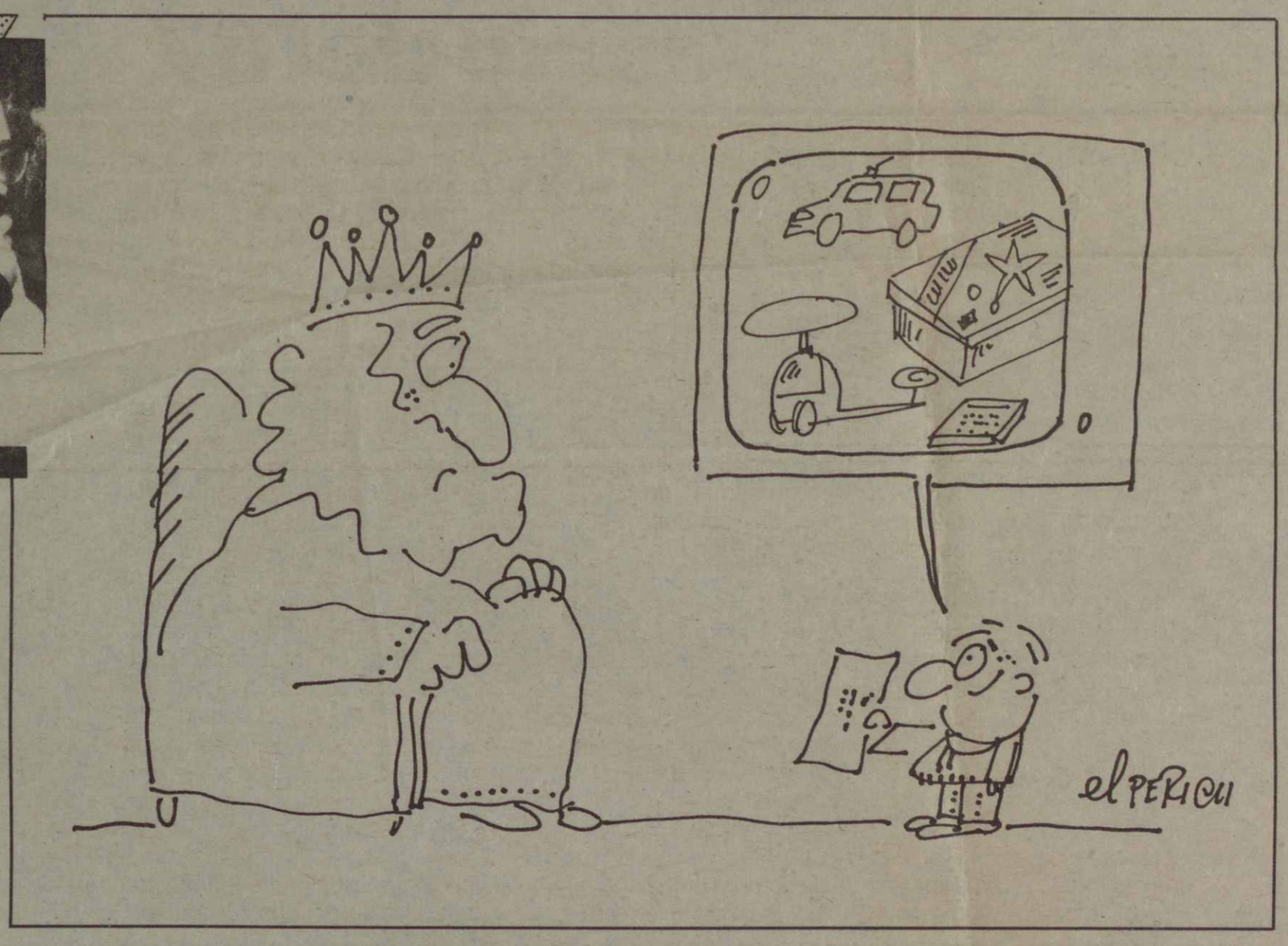
Este negocio de venta de niños vivos para su despiece debe ser suculento. Así se explica que los traficantes tengan granjas clandestinas de engorde de las pobres criaturas. El descubrimiento accidental de una de ellas no debe ser más que un mero riesgo del *negocio*

Pensar en cuántos niños deben estar sufriendo ahora mismo en el mundo crueldades como ésta produce escalofríos.

CAP



Jaume Perich





Pedro Altares

Final poco feliz

Después de la batalla electoral, las de las cifras. Las elecciones sindicales del año que acaba de terminar, después de tres meses de conflictiva celebración, han sido sin lugar a dudas las más duras, difíciles y tensan que se recuerdan. Las denuncias de fraudes han estado a la orden del día y algún caso que otro, de gran resonancia, fue a parar nada menos que al juzgado de guardia. Mucho antes de que se iniciasen los comicios, el ambiente se *calentó* más de lo previsto con la decisión gubernamental de devolver a la UGT, y a la CNT en desigual medida, su patrimonio sindical en una cifra de más de 4.000 millones de pesetas. Lo que fue interpretado como un oportuno refuerzo financiero a la campaña de la UGT. Y con el añadido de los terceros en discordia, CNT y USO, que con bastante razón se sintieron discriminadas.

Para completar el panorama, decir que en Euskadi ELA-STV demostraba una vez más que allí el sindicalismo de inspiración nacionalista sigue siendo mayoritario y con muy fuerte implantación, robando terreno a la histórica UGT. Al final, las cifras disponibles, no del todo de fiar, dan el triunfo a la UGT por cerca de seis puntos de ventaja sobre CCOO que, no obstante, gana, y casi barre, en las grandes empresas. Pero por debajo de las cifras una constatación: el prestigio sindical ha quedado maltrecho. Mala, muy mala, cosa.

(Viene de la página anterior)

los demás. No lo veo justo y por eso protesto por el trabajo de la mujer casada o compañera cuando ya posee el ingreso del marido o compañero. – **Jacinto Vilches**. (Tarragona.)

El catalán en la universidad

Recientemente se ha prohibido en Valencia el uso del catalán en las clases universitarias. Ante esta sentencia –una nueva agresión a nuestra lengua– decidí asistir a la manifestación organizada por la FNEC el pasado 28 de diciembre en la plaza Universidad.

Pero no basta con acudir a una manifestación donde se gritan consignas. Hemos de trabajar todos para que esa sentencia se anule.

El catalán no es simplemente una asignatura que hemos de aprobar. El catalán es la lengua de nuestra tierra y por tanto hemos de ir enriqueciéndola día a día, para que los próximos ataques que sufra queden en simples anécdotas. Parece mentira que cuando se habla de lengua en los colegios se refieran al español y que el catalán quede como una lengua secundaria, como un dialecto, como una legua extranjera... Y eso no se puede tolerar. – **Josep Manuel Solsona**. (L'Hospitalet de Llobregat.)

Entre amigos

Una vez leída la carta de Laia Moreno, publicada en EL PERIÓDICO del 24 de diciembre, he creído conveniente responderle, puesto que ha criticado duramente el programa *Entre amigos*.

Creo que es muy duro calificar de birria a cualquier programa y que en este caso la señorita se ha dejado llevar por su excesiva disconformidad con el programa.

Personalmente creo que el programa sería más ameno si se modificasen algunas cosas. Por ejemplo, podrían sacar a otros humoristas como Martes y Trece, Eugenio, Arévalo o El Tricicle; hacer un pequeño concurso entre el público o entre los telespectadores y finalmente, llevar acróbatas o magos.

Si esto se llegase a realizar el programa gozaría de la simpatía de todos los televidentes, porque, y en eso estoy de acuerdo con la señorita Moreno, actualmente el programa no destaca precisamente por su brillantez y calidad. – **Juan Arias**. (Barcelona.)

Carta a los Reyes Magos

Por ser un asiduo usuario de Renfe, trayecto L'Hospitalet-Barcelona y viceversa, quiero pedir a Melchor, Gaspar y Baltasar una escalera mecánica nueva para la estación de plaza Catalunya, pues la que hay en servicio y que instalaron hace aproximadamente seis años no ha funcionado ni una semana seguida ya que las averías son constantes, largas y duraderas y para colmo, al hacer la nueva estación (llevamos por lo menos tres años de obras) omitieron incluir en el presupuesto una escalera para sustituir a la que normalmente no funciona, detalle que es de suponer ignoraban las personas a las que correspondía hacerlo.

También os pido, queridos Reyes Magos que de una vez por todas nos terminen la estación de plaza Catalunya y concretamente me refiero a los andenes, así como a los asientos, cielo raso, aire acondicionado y megafonía, pues creo poder decir con fundamento que el usuario está cansado de aguantar incomodidades.

Y para Renfe, que cumplan con la puntualidad que dicen tener con sus trenes, pues cuando vienen un poco más lejos que los de cercanías, caso del de Puigcerdà, raro es que lo hagan cumpliendo el horario.

Queridos Reyes Magos, sé que os pido mucho, pero vuestro poder es inmenso y además de mí, muchas otras personas os quedarán agradecidas. – **José A. Ortega**. (L'Hospitalet de Llobregat.)

El recital de Héctor Vila

No creo que el recital que ofreció Héctor Vila al público que asistió al Palau de la Música pueda calificarse de cursi. No puedo comprender cómo un crítico musical pierde el tiempo fijándose si Héctor Vila lleva patillas largas o cortas, si viste a lo Bosé, o si lleva zapatos de charol. La verdad, tenía otra idea sobre esta profesión.

Héctor Vila convenció; si no convenció al crítico, es otra cosa. Se presentó con un espectáculo nuevo, diferente a lo que estamos acostumbrados dentro de la música catalana. Eso tiene valor y vale la pena mencionarlo. Como vale la pena mencionar la acogida que le brindó el público, que no paró de ovacionarle y de aplaudirle. ¡Si eso no es convencer, que me lo expliquen!

No sé, quizás hubiera sido mejor de ponerse una pajarita azul... O negra... O no, mejor roja... – **Carme Casas**. (Sabadell.)

TEMAS DE DEBATE

Juguetes. ¿Se acorta la edad de jugar?

La inminencia de la noche de Reyes, en la que la ilusión de muchos niños se transforma en alegre despertar, nos lleva a plantear el debate sobre los juguetes y las actuales formas de jugar. Cada momento es distinto y la sociedad actual obedece a unas pautas, pero las transforma de acuerdo con sus preferencias. El psicólogo Manuel Siguán, jefe del departamento de psicología del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE); Irene Rigau, maestra y secretaria del Consejo Escolar de Catalunya; y A. Benet-García, director de la empresa juguetera Garbet SA, exponen sus pareceres

Nada es como era



A. Benet García

Director de Garbet SA

EL juguete, el juego infantil, no puede permanecer impasible ante la cada vez más acelerada trayectoria que va imponiendo el ritmo de vida que consciente e inconscientemente todos nosotros vamos adquiriendo.

Hay básicamente tres perspectivas bajo las que podemos plantearnos el juguete. En primer lugar, observamos toda una serie de variables estadísticas, dinámicas, que evolucionan más allá de nuestro alcance, tales como los niveles adquisitivos o rentas per cápita que ya de por si marginan a unas dos terceras partes de los habitantes de este mnundo. Porcentaje que en términos de niños aumentaría de forma alarmante, dados los ya bajos y aún decrecientes índices de natalidad en los países más adinerados. Vamos, por tanto, a tratar exclusivamente de esta reducida elite de niños pertenecientes a las economías desarrolladas de consumo.

En segundo lugar, una vez ya definido el segmento de mercado potencial al que vamos a dirigirnos, hay una serie de fenómenos determinantes e inevitables.

La aparición de la microelectrónica y las computadoras en su amplísima gama de posibilidades y a precios que compiten fácilmente con los juguetes clásicos, ofrecen una alternativa doblemente tentadora: para los padres –a fin de cuentas, son ellos los que compran los juguetes– que en las computadoras encuentran un nuevo tipo de juguete que pueden utilizar alternativamente con sus hijos. Para los niños, que siempre desean cualquier tipo de juguete *de mayor* y que ahora no se trata de una cocinita de imitación, o de un coche a escala, sino de un computador real y auténtico.

Que duda cabe que ello ha precipitado el abandono de los juguetes *clásicos* entre niños de 7 u 8 años en adelante.

Por otro lado, el ocio y las jubilaciones están produciendo un nuevo y creciente mercado de juguete básicamente de magnetismo. Ello podría interpretarse como si en la infancia se apremia a dejar los juguetes tras un paréntisis alocado, en la senectud se recuperase esta afición.

Por último, está la poderosa e inevitable máquina de la industria juguetera, que mueve y da sustento a miles de personas, con presupuestos millonarios en dólares y que debe luchar permanentemente por crear, vender y producir sus artículos.



Jugar en libertad y en familia



Irene Rigau

Secretaria del Consejo Escolar de Catalunya

EL hecho urbano ha condicionado plenamente la organización del juego para los niños y las niñas. Muy difícil resulta para la mayoría de los niños salir a jugar al aire libre y poder organizar con los amigos juegos en la calle, juegos de simulación, competiciones deportivas espontáneas... Por esa misma razón, si el juguete ha sido un buen compañero para el niño, hoy puede serlo todavía más, ya que le permite crear viajes imaginarios, hipótesis fantásticas y dominar sus efectos, entrar y salir de las diversas situaciones de juego que ha construido, en definitiva estímulos que percibe.

Ahora bien, a menudo esta clase de juego se hace individualmente. La imagen del niño rodeado de *clics* y piezas de construcción es bien habitual.

Por lo tanto el juego en grupo, el de la calle, es el gran arrinconado. Por eso se hace indispensable organizar para los niños de hoy juegos deportivos, competiciones, entrenamientos ante la imposibilidad de organizarlos con los amigos libremente.

En una sociedad en la que todos coinciden que hay que educar para el tiempo libre, para los momentos de ocio, el hecho de que los niños de hoy sepan utilizar los juguetes hasta la llegada de la adolescencia para cultivar su imaginación y la actividad ante las propuestas pasivas, como es la televisión, puede ser y deberá ser valorado y estimulado. Ciertamente, ayuda ver que el adulto vuelve a aprender a jugar, ya sea con el ordenador o con otras propuestas. En consecuencia, aquello de: **"niño no juegues que ya eres mayor"** ya no es habitual de la familia, pues ya no es el único de la familia que disfruta con el juego.

La prolongada adolescencia



Manuel Siguán

Jefe del departamento de psicología del ICE

AL niño le es consustancial el jugar, y jugando, al mismo tiempo que goza en el presente, se desarrolla de cara al futuro. Como es bien sabido para jugar utiliza en muchos casos objetos, en parte por sus cualidades intrínsecas, como la pelota, porque bota, y en parte porque los convierte en símbolos de objetos de la vida adulta, como la muñeca, que simboliza un niño. En todos los tiempos, los adultos han ayudado a los niños a jugar ofreciéndoles juguetes y enseñándoles pautas de juego. Pero lo típico de nuestro tiempo es que el juguete se ha convertido en una actividad económica, en una industria y un comercio de altísima importancia. Ello ha redundado en la forma de utilizar los juguetes.

Hasta no hace demasiado tiempo, prácticamente hasta la generación pasada, los niños recibían juguetes o recibían un juguete en fiestas muy señaladas, los Reyes Magos o el día de su santo. Por ello los juguetes eran largamente esperados y estaban destinados a durar mucho; en principio, indefinidamente. Y cuando el niño se cansaba de jugar con ellos, se guardaban para un hermano menor. Así, a veces una muñeca pasaba de madre a hija.

Hoy, en cambio, ocurre lo contrario. En cada fiesta los niños reciben montones de regalos y siguen recibiéndolos en cualquier momento. Para alimentar este consumo o, mejor, para provocarlo, los fabricantes han de imaginar sin cesar nuevos juguetes y los comerciantes pregonarlos en cualquier parte y, por su puesto, en la televisión. Así, el tiempo de espera se hace mínimo. La capacidad de asombro y de ilusión se desgasta y el juguete nuevo se desecha pronto para dejar lugar a otro. Para mantener el entusiasmo de unos niños estragados por la abundancia, hay que ofrecerles juguetes cada vez más originales y más *avanzados*. Una de las maneras de atraer la atención infantil es ofrecerles juguetes cada vez más cercanos a los objetos reales del mundo adulto: batidoras que baten de verdad, armas que disparan proyectiles, coches autopropulsados... Y así se llega muy pronto al tocadiscos y a la moto, que ya propiamente no pueden llamarse juguetes.

Pero este adelantamiento en las sustitución de los juguetes por objetos propios de la vida adulta forma parte, en mi opinión, de un proceso mucho más general. Prescindiendo de lo que ocurriese en otros tiempos y en otras culturas, es evidente que la sociedad burguesa que ha configurado la historia moderna de Europa se está produciendo un hecho muy característico: la anticipación del comienzo de la adolescencia y, por tanto, del término de la infancia. El continuo y progresivo adelanto de la pubertad femenina desde hace un siglo puede ser un buen ejemplo en este sentido. En conjunto, los hijos actuales tienen cada vez más pronto un mayor margen de libertad y disponen incluso de más medios económicos y como la adolescente de la encuesta americana reclaman **"todo y ahora mismo"**.

Es natural que en estas condiciones los niños se cansen pronto de los juguetes símbolo de una situación infantil y aspiren a disponer de objetos de uso adulto. Pero así se produce un hecho paradójico y yo diría que nuevo en la historia. Es cierto que hasta hace muy poco también en las familias campesinas y en las familias obreras los niños dejaban muy pronto de ser niños. Pero era porque empezaban a trabajar y se convertían así en adultos, pasando sin solución de continuidad de los juguetes a la herramientas y de la muñeca a los hijos propios. Los niños actuales, en cambio, abandonan pronto los juguetes y dejan de ser niños, pero deberán pasar todavía muchos años antes de poder asumir responsabilidades de adultos. Ingresan muy pronto en una adolescencia cada vez más prolongada.